

EL enemigo está dentro

Entrevista con Carlos Jiménez
Presidente de Secuware

ANTONIO CORDÓN FOTOGRAFÍAS: FERNANDO MORENO

EL COMPLEJO Y CONFORTABLE MUNDO EN QUE VIVIMOS se asienta sobre una serie de sistemas que lo hacen posible. Algunos son visibles como el suministro de agua, o las carreteras. Otros son invisibles. Redes de datos que permiten los intercambios financieros, o la reserva de billetes de avión. Según crecen las redes que los sustentan, su integridad es más complicada y su seguridad se convierte en una de las claves de nuestra civilización. No pensamos en ello a menudo. Pero, cuando alguien imagina qué sucedería si algo fallase, nos tranquiliza creer que hay en algún lugar gente que cuida de que todo funcione. Una de las personas que se preocupa de estas cuestiones es Carlos Jiménez, un joven empresario madrileño, cuyo creciente prestigio internacional no termina de encajar con su aspecto juvenil.

Carlos Jiménez nos recibe en sus oficinas de la Torre Picasso en Madrid. Desde sus ventanas se divisa una perspectiva de la ciudad que se extiende por el eje de la Castellana, desde los rascacielos de Azca hasta las cúpulas del viejo Madrid de los Austrias.

El día anterior a nuestro encuentro un incendio en la estación eléctrica de Méndez Alvaro ha paralizado media ciudad. Un buen antecedente para una entrevista que se centrará en los temas de seguridad en una sociedad que prefiere ignorar hasta qué punto depende de la tecnología.



Ingeniero superior en telecomunicaciones por la ETSI de la Universidad Politécnica de Madrid, Carlos Jiménez realizó una brillante carrera cursando varias especialidades a la vez. Ya en primero de BUP, había fabricado su primer ordenador. En un fin de semana creó el antídoto para el virus informático Viernes 13. Fue su gran oportunidad. Tras regalárselo a su escuela, lo intercambia con el Ministerio de Economía y Hacienda a cambio de cien mil copias para que fueran distribuidas de forma gratuita.

En 1991 funda, con otro socio, la empresa ANYWARE, al objeto de seguir generando antivirus buenos y baratos. Tienen un gran éxito y en 1998 una empresa norteamericana, McAfee les compra la compañía por 1800 millones de pesetas. En lugar de convertirse en un ejecutivo bien pagado, Carlos Jiménez emprende una nueva aventura cuyo objetivo es la seguridad en las redes informáticas y de telecomunicaciones.

“Es una forma de abordar la seguridad como no había hecho nadie en el mundo. Se trata de un concepto algo paranoico, basado en la idea de que los atacantes, el enemigo, está dentro y no fuera.”

EOI: Cuando hablamos de seguridad ¿qué queremos decir?

CARLOS JIMÉNEZ: Se trata en realidad de seguridad en general. Al comenzar esta segunda empresa yo tenía contactos con los Servicios de Inteligencia del Estado y habíamos hablado de la posibilidad de desarrollar algún producto en un entorno de defensa para proteger la información clasificada del Gobierno. Se trataba de salvaguardar la información que se mantiene en los ordenadores de las personas que trabajan en estos entornos para evitar sustracciones de información. Esto ofrecía una enorme oportunidad en el momento de creación de la nueva empresa. A partir de un prototipo empezamos a desarrollar juntos un sistema de seguridad que es el único producto que está homologado por el Centro Nacional de Inteligencia para manejar información clasificada. Se trata de cifrar totalmente el disco duro antes de que Windows arranque, con lo cual todo Windows y todo lo que esté en el disco duro está protegido. Partimos de la idea de que la información que tenemos en el ordenador es valiosa y no podemos permitir que se haga mal uso de ella. Es una forma de abordar la seguridad como no había hecho nadie en el mundo. Se trata de un concepto algo paranoico, basado en la idea de que los atacantes, el enemigo, está dentro y no fuera.

La segunda idea es que si nuestro ordenador está conectado a ochocientos millones de ordenadores es como si metieras a todas esas personas en el salón de tu casa. Basta con que uno de ellos sea un delincuente. La única manera de defendernos de esto, es cambiar nuestra actitud. Las personas tienden a creer que vivimos en un estado de paz, aunque esto haya cambiado algo desde el 11-S. Hasta ese momento los sistemas estaban diseñados para el caso peor, y ese caso peor era siempre fortuito. Un rayo, un terremoto... y no un ataque deliberado.

Nosotros habíamos aprendido a través de nuestro trabajo con los virus que había gente dispuesta a causar daño a propósito. Además, no te puedes defender, no les puedes atacar tú a ellos, lo que supone una situación más de guerra que de paz. Y ésta es mi opinión, es la situación actual, pero no sólo por el terrorismo internacional, sino porque estamos conectados a gente que intenta lucrarse, aprovecharse.

EOI: ¿Es ésta la filosofía que debe prevalecer en un sistema de seguridad?

CJ: Efectivamente. Si tienes esa filosofía puedes hacer sistemas seguros. Tienes que cambiar las cosas, no puedes dejar actuar a los usuarios con la absoluta libertad con que ahora lo hacemos en la industria, o la administración, porque eso es parte del problema. El usuario ha impuesto sus condiciones sobre cómo trabajar con la informática y sus reglas, que serían perfectamente aceptables en su casa, dejan completamente desprotegida a la empresa.

Si un usuario se lleva información a casa para trabajar, puede estar muy bien, pero si esa persona decide marcharse a la competencia, significa una pérdida de información. Que el usuario decida instalarse programas en su ordenador, puede estar muy bien para mejorar su creatividad y su potencial, pero si como consecuencia de eso introduce un virus en la red de la empresa, éso afecta gravemente a la empresa.

EOI: ¿Qué tipo de empresa es SECUWARE?

CJ: SECUWARE es una pequeña empresa. Somos ahora mismo 75 personas, enfocadas en la innovación, que fabrica productos para que muchas empresas importantes los vendan.

Somos muy conocidos en el sector europeo de la seguridad. En el caso de la seguridad para ordenadores personales somos líder claro. Nuestro enfoque es proteger cada ordenador y que éste a su vez proteja a los otros de la malla. Ahora mismo la tecnología que tenemos es única en el mundo, y eso nos permite tener socios a todos los niveles. Ahora estamos también trabajando en el área de la movilidad, porque lo que ha pasado con los PCs puede pasar también con los móviles. Hemos desarrollado sistemas para estos dispositivos que nos han colocado también en una posición de liderazgo en esta área.

EOI: Su asignatura pendiente es la expansión. En un mundo global parecería claro que tienen que llegar a otros mercados.

CJ: Tenemos una oficina en Méjico y desde allí damos servicio a Ibero-América. Queremos hacer una expansión a través de asociados comerciales y en este sentido trabajamos con Indra, con HP, o con IBM, porque el nuestro es un producto que pueden incorporar de manera no competitiva con su propia cartera de productos. Pero, efectivamente, estamos ahora mismo ante el reto de la expansión; y por ello, a través de la Cámara de Comercio de Madrid, de la CEIM, de la Comunidad de Madrid, estamos iniciando muchos viajes de prospección: en Suecia, países del Este, Hong-Kong, Israel. Y lo que estamos viendo es que, tal como pensábamos, no hay alternativa. Cuando se ve nuestro producto se percibe que tenemos una visión diferente. Se trata de tomar una serie de medidas que no son sólo de tecnología, sino también organizativas.

EOI: Secuware tiene una posición consolidada...

CJ: Efectivamente, vamos a favor de corriente. En parte por la ven-

“En un fin de semana creamos el antídoto para el virus informático Viernes 13. Fue nuestra gran oportunidad.”



taja de autofinanciarnos, ya que hicimos *break-even* hace dos años. El hecho de poder elegir los criterios que marcan nuestra actividad, más allá de cuestiones financieras de corto plazo, nos permiten mantener una estrategia, que está siendo refrendada por los clientes.

EOI: Son una empresa de investigación y tecnología. ¿Cuánto significa la inversión en I+D de Secuware respecto a su facturación?

CJ: Casi un 30%. El año pasado un millón y medio de euros. Nuestro gran éxito es que prácticamente todo lo que invertimos en innovación lo traducimos en unas excelentes ventas. No hemos tenido fallos hasta ahora. Hemos tardado tres años en vender lo que hemos creado, pero lo hemos conseguido.

EOI: Desde la aparición de los PC's y después los móviles algo fundamental ha ido cambiando en nuestras vidas y, sin embargo, este concepto de la seguridad del que hablábamos antes no lo habíamos tenido en cuenta. En una red cada vez más compleja ¿cómo podemos tratar de evitar que se produzcan, no ya ataques intencionados, sino también acontecimientos fortuitos que interrumpan gravemente nuestra vida cotidiana?

CJ: Muy bien que estemos muy intercomunicados, pero a veces me planteo la necesidad real de que estemos siempre en esa situación. En un libro que leí cuando estudiaba, en la introducción decía algo así como: “Nunca desprecies el ancho de banda de una furgoneta llena de CD's”. Si vamos a enviar grandes can-

tidades de datos de un sitio a otro, mandarlos por la red es como matar moscas a cañonazos. Tenemos discos duros de dos terabytes, por ejemplo, que es una cantidad de información que no podríamos enviar fácilmente por la red. Si enviamos ese disco duro por un sistema de paquetería, seguramente llegará mucho antes.

Para mí Internet son dos cosas: acceder a información de forma inmediata e intercambiar grandes volúmenes de información. Para esto segundo no me parece el mejor método. Como más del 90% de la información que manejamos en el mundo no es una información inmediata, sino que es una información "enlatada", por ejemplo, música, películas, etc., sería mucho más sencillo tener un dispositivo de almacenamiento enorme, donde tuviésemos nuestra base de conocimiento, que fuera nuestra mini-Internet, porque eso no necesitaría acceder a la red. Sólo necesitaríamos acceder al contenido novedoso, que es el menor. Internet es bueno y malo: es malo porque disponemos de mucha información que no está adecuadamente filtrada y sería tal vez mejor acceder a un datos más fiables enlatados y en un sistema seguro.

EOI: No parece ser ésta la tendencia. Vamos hacia redes de mayor ancho de banda, y con mayor conectividad. Un mundo, por otra parte, vulnerable, pero a la vez lleno de oportunidades. ¿Cree que llegaremos a ese mundo totalmente intercomunicado, o las dificultades tecnológicas o incluso políticas lo impedirán?

CJ: Internet, como sistema de comunicación es bastante peor que los sistemas que teníamos. No es un sistema seguro ni fiable. Yo prefiero seguir teniendo un teléfono móvil y hablar a través de un operador, aunque me cueste un poco más de dinero, que depender de un correo electrónico, que implica el no saber con seguridad quién está al otro lado. Hay iniciativas, como el DNI electrónico, que son importantes para asegurar que en este mundo digital, cada uno es quién dice ser. Si no podemos identificar a las personas que circulan por la red, puede haber delincuentes perfectos, imposibles de detectar que nos pueden llevar a la anarquía. En el mundo real nadie es invisible, todo el mundo deja rastros, por tanto se puede perseguir el delito y las leyes, por tanto, tienen una función coercitiva. Pero si en Internet no dejas rastro y, por tanto, no te pueden atrapar nunca, puedes cometer delitos impunemente, lo que es muy peligroso para todos.

EOI: ¿Es posible que se apruebe en España algún tipo de auto-regulación, de acuerdos sectoriales, como los que se han aprobado recientemente en Francia para controlar de alguna manera el fenómeno de la piratería? ¿Cree que es posible llegar en este sentido a tener una policía de la Red que sea capaz de distinguir a los malhechores digitales?

CJ: La auto-regulación es en primer lugar, un problema de educación. Podemos pensar que al haber tenido más acceso a la informática, las nuevas generaciones vienen mejor preparadas. Yo no creo que sea así. Porque en este sentido no tienen bastante claros los conceptos de la ética. No se dan cuenta de los efectos laterales que producen determinadas actitudes. Si alguien absolutamente anónimo lanza un virus y destroza cien mil ordenadores causa un enorme daño a la economía de un país. Lo mismo ocurre con la piratería de contenidos. Hay una industria que se basa en que hay que pagar por el acceso a esos contenidos. Podemos querer que todo sea gratis, pero eso significaría un deterioro de las infraestructuras, de la calidad de servicio y del valor de la creación. Además de todo esto, me parece que los "piratas"

no se dan cuenta que no tienen tiempo de escuchar todo lo que se "bajan". Cuando se utilizan programas de p2p, hay que tener en cuenta que la velocidad de descarga es más de mil veces superior al tiempo real de escucha.

“Cuando se ve nuestro producto se percibe que tenemos una visión diferente. Se trata de tomar una serie de medidas que no son sólo de tecnología, sino también organizativas.”

Yo haría la siguiente reflexión: como ser humano en el mejor de los casos tenemos una esperanza de vida de unas 700 mil horas. Y si dedicas el 30% a trabajar, el 30% a dormir y el restante a tu ocio, solo tienes unas 250 mil horas para hacer con tu vida lo que quieras. Si dedicas todas esas horas a escuchar música, eso daría una cantidad de información de unos 500 Gigabytes. Con un disco duro de esta capacidad, lleno de música, tienes para toda tu vida.

Yo creo que en algún momento, la industria de los contenidos se dará cuenta que dado que las capacidades de almacenamiento son tan enormes, pronto vamos a poder poner toda la discografía susceptible de gustar a un grupo suficientemente numeroso de personas, en un mismo disco. Cuando eso suceda, será más fácil comprarte el reproductor y escuchar lo que quieras pagando una especie de tarifa plana. A los propietarios de contenidos les resultará más barato tener una base de datos protegida y dejar su alquiler por tarifa plana, que es básicamente el modelo actual del Canal Plus, pero con la ventaja de ver las cosas no cuando quieran los programadores, sino cuando tú quieras.

Desde un punto de vista tecnológico, ésta me parece una solución mucho más práctica y barata. En ese momento la gente dejará de piratear porque no tendrá sentido simplemente coleccionar contenidos.

EOI: ¿Cree posible el control de éstas actividades en la red actual?

CJ: No por vía tecnológica. Internet es un medio abierto. Hace unos años podríamos haber dicho que la solución habría estado en fabricar virus, de tal forma que causásemos daños a los equipos de quien estuviese bajando ilegalmente contenidos. Tenemos que llegar a la conclusión de que la solución no es tecnológica, sino de modelo de negocio. Estoy seguro que incluso la gente que gasta menos en CD's proporcionalmente, estaría dispuesta a gastarse una determinada cantidad al mes para poder ver cualquier película o escuchar cualquier canción. Esta posibilidad es por otra parte un riesgo porque no tiene vuelta atrás, pero estoy seguro de que más pronto o más tarde se irá en esa dirección.

EOI: Otro tema de preocupación en este mundo intercomunicado es la división entre los que tienen acceso y los que no; la división digital. Parece que en esta nueva oleada de la Revolución Industrial, más que países que acceden y países que no acceden, hay grupos sociales que sí acceden y otros que no. Hay grupos que pueden permitirse el

lujo incluso de vivir en el campo y seguir en el mundo de los negocios y otros que parecen separarse cada vez más.

CJ: Hay dos partes en esta pregunta. La primera es el hecho de poder salir de las ciudades. Yo creo que esto es positivo, sobre todo en países como el nuestro donde hay mucho espacio. Pero, independientemente de eso, la brecha digital es un tema importante. Curiosamente las grandes compañías se desarrollan hoy en países como India y, cuando vas allí, ves en la misma calle que hay gente que vive en la miseria y anuncios que piden programadores de Java u ofrecen estudios de todo tipo. Esto es positivo porque demuestra que en la sociedad de la información no hacen falta grandes inversiones en infraestructuras para poder conectarse y esto permite a estos países recuperar posiciones.

EOI: Cuando en España vemos como desde la Administración se lanzan programas para la alfabetización digital o para proveer de acceso a Internet a los pueblos más alejados, ¿se está dando pasos adelante o simplemente permite acceder a esas personas a un estatus de receptor pasivo de la información?

CJ: Yo creo que iniciativas como Red.es son positivas, porque en definitiva se trata de poner dinero público para modernizar el país, pero, efectivamente, el riesgo que se corre es que el país se convierta en reactivo, pasivo. Que estemos proporcionando medios, pero que estos medios no se utilicen como se están utilizando en países como India o Letonia. Y es que probablemente lo que necesitamos sea sentir el deseo de prosperar como lo sienten ellos. Necesitamos ponernos las “pilas” para poder estar en condiciones de competir no sólo con la India, sino con China o los países del Este, cuyos ciudadanos tienen ese deseo de que hablábamos y que pueden hacer lo mismo que nosotros, incluso mejor y, desde luego, más barato. Y esto exige modernizarse, aumentar la productividad. Y darnos cuenta que un ordenador puede permitirnos ahorrar costes y hacer las cosas mejor y comunicarnos con los mercados. Y de eso se tienen que dar cuenta el pequeño empresario, el estudiante, el agricultor, que necesitan entender que la competencia es la única salida y que las políticas de subvenciones no durarán siempre.

EOI: Efectivamente, y eso nos lleva a la última parte de la entrevista. Como esta es una revista editada por una escuela de negocios, uno de cuyos puntales fundamentales es el concepto de emprendimiento y la generación de nuevos empresarios, queremos ser muy militantes en la creación de este espíritu emprendedor y, por ello queremos que personas como Vd. nos exponga su opinión sobre qué deberíamos hacer en España para que hubiese más jóvenes que se lanzasen a la tarea de crear empresas.

CJ: Sí, en España tenemos viejos prejuicios como el del empresario sin escrúpulos o como el del fracasado, que están también extendidos por Europa.

En Estados Unidos la gente está acostumbrada a crear y a considerar los fracasos como algo positivo, como un error que ya no se vuelve a cometer. De hecho se consiguen financiaciones relacionadas con el número de errores cometidos y no con el número de éxitos, ya que se entiende que el que ha cometido errores ya ha aprendido. Esto no pasa en Europa ni en España. Cuando alguien mete la “pata” queda estigmatizado. Esto es un problema. Sería necesario hacer una campaña de marketing para hacer comprender a la gente que de donde más se aprende es de los errores, no de los éxitos.

En segundo lugar, parece que está mal visto crear una empresa. Está mejor visto salir en televisión. Además, ser empresario significa trabajar mucho y estar en un riesgo permanente, lo cual no es siempre muy atractivo. Por otra parte, no creo que se consiga crear empresarios a través de la acción de las administraciones públicas. Tal vez haya que hacer cosas como esta entrevista y propagar modelos de éxito.

Estamos ante retos muy importantes y tenemos que reaccionar cuanto antes, favorecer la iniciativa, pero una iniciativa que sea práctica. El año pasado tuve la oportunidad de participar en el panel de expertos del Plan Nacional de Investigación y Desarrollo. Allí pude ver con preocupación que mucho de lo que se hacía allí se iba a la investigación pura en las universidades, y no a innovar, como hacen los americanos.

En muchos programas europeos estamos pagando la formación de investigadores que, una vez formados, se marchan a Estados Unidos, para hacer desarrollos y sacar el resultado tecnológico de esa investigación.

EOI: ¿Y qué hacemos para cambiar esta tendencia en la Universidad española? Y más en concreto las escuelas de negocios, que parecen más dirigidas a crear directivos que a crear emprendedores.

CJ: Sí, aquí estamos ante el tema de la “titulitis”, que es lo que nos han enseñado nuestros padres. Eso no crea innovación, lo que crea son funcionarios. Como decía antes, creo que en nuestro país necesitamos un poco de ese deseo de salir adelante que se da en situaciones difíciles. Estamos instalados en una cultura de abundancia y se nos ha olvidado lo que es la necesidad.

“La parte positiva de lo que está pasando en el mundo de las nuevas tecnologías es que basta con una inversión muy pequeña para hacer muchas cosas.”

La parte positiva de lo que está pasando en el mundo de las nuevas tecnologías es que basta con una inversión muy pequeña para hacer muchas cosas. Yo, mi primera actividad empresarial, la hice porque tenía un ordenador personal; y es que con un PC y tiempo lo tienes todo. Puedes fabricar cosas a partir de una simple idea. Me di cuenta de que con un ordenador y el software adecuado podía hacer cosas que nunca hubiera imaginado. Y sustituir trabajos que antes había que contratar y que ahora nos los podemos ahorrar. De hecho, hay un montón de profesiones que están en riesgo de desaparecer como desaparecieron los copistas de códices medievales.

EOI: Estamos ante una revolución silenciosa y que para muchas personas simplemente no existe.

CJ: Efectivamente, ése es el problema. Es una revolución que está pasando por delante de nosotros y mucha gente no la ve, lo que puede suponer para muchas personas quedarse en la obsolescencia, y no hablamos de los habitantes de países subdesarrollados, sino de gente que está a nuestro alrededor. Un pensamiento muy inquietante.◇